

Llevar perdido á tu rigor el miedo? —
Si tu mano.....Qué veo!
Luc. Si tu planta..... Qué miro!
[*A inclinarse se miran los dos, y Lelio repara en ella.*]
Arm. Ciégueme el llanto! [*aparte.*]
Luc. Ahógueme el suspiro! [*aparte.*]
Lel. ¡Déjame, imaginado devaneo, [*aparte.*]
Si es que eres ilusión de mi deseo!
Luc. Besar, señor, merezco,.....
Arm. Tocar logro,.....
Luc. Mi vida á ellas ofrezco.
Arm. En ella mi fortuna
No tendrá que envidiar dicha ninguna.
Lel. Ella es, si bien cotejo [*Saca un retrato.*]
Aquel sol á la luna deste espejo.
Scip. Del suelo alzado. — ¡No ví mas soberana [*aparte.*]
Beldad jamas!
[*Hace Luceyo seña á Arminda.*]
Arm. ¿Qué espera mi tirana [*aparte.*]
Suerte, pues llega á verle, para hablalle?
Pero señas me ha hecho de que calle.
Luc. ¡Quién decirla pudiera, [*aparte.*]
Que quien es y á qué viene no dijera!
Scip. ¿Qué no entendido afecto, [*aparte.*]
Que hasta hoy no supe, con contrario efecto,
Es este, que él se enciende, y él se apaga,
Pues con lo mismo, que atormenta, halaga?
Mas lo qu' fuere sea. —
Bellísima deidad, cuanto desea
Curioso examinar el pensamiento
Quien eres, y el intento,
Que á navegar te obliga,
Excusado será, que yo lo diga,
Pues á luz de tu sol mirarse deja.
Y así omitan tus lágrimas la queja,
Principalmente, cuando,
Tu trage y tu beldad considerando,
Es también fin, que en apurarle llevo,
Saber el tratamiento, que te debo.
Arm. Heróico Scipion, á quien aclama
Marte español profética la fama,
Viendo el valor, con que á la edad prefieres,
Mal te puedo negar, siendo quien eres,
El ser quien soy.
Scip. Di pues.
Arm. Escucha atento.
Yo.....
[*Hácele seña Luceyo de que calle.*]
Scip. No prosigues?
Arm. Cobraré el aliento. —
Otra vez de que calle me hace señas. [*aparte.*]
¿Fortuna, en qué me empeñas?
Considera, que son muchos agravios
Abrir los ojos y cerrar los labios.
Scip. Si el aliento has cobrado,
Prosigue.
Arm. Injusto hado, [*aparte.*]
¿Qué he de hacer, cuando obliga
Uno á que calle, y otro á que lo diga? —
Yo soy..... Qué he de decirle? [*aparte.*]
Luc. Ay infelice! [*ap.*]
Que yerra, si lo dice,
Y si lo calla, yerra.
Arm. Hija del.....
Voces [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!
Scip. Oye, espera! ¿Qué alboroto
Es ese?
Fab. Sale FABIO.
Que de la plaza,
Antes que la gente pueda
Cubrirse, fortificada
En las líneas del cordón,

Que aun no han abierto las zanjás,
Salida hace el enemigo,
Con tan soberbia arrogancia,
Que en doblados escuadrones
Y á banderas desplegadas
Parece, que el sitio quiere
Que se reduzca á batalla.
Scip. Quien teme el asedio mas,
Que el asalto, siempre halla
Conveniencia en las salidas;
Pues quedando las murallas
Guarnecidas, perder gente,
Mas, que pérdida, es ganancia. —
Lelio, á disponer tus tropas! —
Egidio, á guardar tu armada! —
No sea en esta diversion,
Que por otra parte salgan,
Y con máquinas de fuego
Quemarla intenten. — Tú manda,
Fabio, que á esos prisioneros,
Ya que este trance dilata
Oír sus informes, se pongan
Fieles soldados de guardia,
Que no los pierdan de vista.
Quien me busque, en la vanguardia
Me hallará el primero. — Afecto [*aparte.*]
Ignorado, basta, basta!
No hables al alma en idioma,
Que aun no te lo entiende el alma.
[*Vanse Scipion y Fabio.*]
Lel. ¡Ay Egidio, quién tuviera
Lugar en que desahogara
Contigo, no sé qué raro
Suceso, que por mí pasa!
Egid. ¡Ay Lelio, quién te dijera
La mas nueva, mas extraña
Confusion, que ha padecido
Nadie en el mundo!
Voces [dent.] Arma, arma! [*Cajas.*]
Egid. Mas ya ves, con cuanta priesa
Aquesas voces me llaman.
Voces [dent.] Guerra, guerra!
Lel. Y á mí estotras.
Egid. Si de un riesgo y otro escapan
Nuestras vidas, hablaremos
Después despacio.
Lel. Doblada
La hoja quede. Á Dios.
Egid. Á Dios.
Lel. Hado, por mas que me arrastras,
Por lo menos me has cumplido
La mitad de mi esperanza. [*Vase.*]
Egid. Estrella, nada me digas;
Que ya sé, que en penas tantas,
Cumplida mi obligacion,
Cumplir contigo me falta. [*Vase.*]
Voces [dent.] Arma, arma! Guerra, guerra!
Luc. ¿Quién, ay Arminda! pensara,
Que, siendo mi mayor dicha
El llegarte á ver, trocada
La suerte, el llegar á verte,
Fuera mi mayor desgracia?
Arm. Yo no lo pensara, que es,
Luceyo, dicha tan rara,
Que no hay ansia, que, con verte,
Me alivie las demas ansias.
Salen dos Soldados.
Luc. ¡Quién pudiera esa fineza
Agradecer á tus plantas!
Mas no me atrevo, porque
Las centinelas de guardia
No colijan en la acción,
Lo que no de las palabras

Todos. No hay socorro.
Todas. Piedad, cielos!
Todos. No hay piedad.
Todas. ¡Hados crueles,
Favor!
Todos. No hay favor.
Dentro SCIPIÓN.
Scip. Llegad,
Y ved, qué lamento es ese.
Salen SCIPIÓN, joven Romano, FABIO viejo
y Soldados.
Fab. Quitad, apartad!
Scip. Qué es esto?
Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende,
Segundo Scipion; que, aunque
Hasta hoy no merecí verte,
El parecido retrato,
Que con boreales pinceles
En las láminas del viento
Copió tu imagen al temple,
En lo grave de tu aspecto,
Lo afable y lo reverente
De tu semblante, lo amable
De tu vista, y finalmente
Lo florido de tu edad,
Pue en cuatro lustros breves
Caben valor y hermosura,
Me está diciendo quien eres.
Segundo Scipion, segunda
Vez digo, sin ofenderte;
Que ser segundo á tu padre,
Es ser primero á tus gentes;
Esa inmensa poblacion,
Que entre villages silvestres
Yace, por su planta altiva,
Por sus abundancias fértil,
Por su puerto inexpugnable
Y por sus murallas fuerte,
Es la segunda Cartago
(Que hoy este número tiene
No sé qué prerogativas,
Que no hay donde no le encuentre).
Sus primeros fundadores
Fueron los Cartagineses,
Que de la primer Cartago
De África su orgullo ardiente
Trajo á conquistar á España;
Y como los accidentes
De la milicia no obligan
Á ser vencedores siempre,
Para retirada suya,
Sitio eligieron, que fuese
Árbitro de tierra y mar;
Y así poblaron en este,
Que de una parte anchos mares,
De otra montes eminentes
De ráfagas y de embates
Por sí solos le defienden.
Segunda Cartago dije,
Porque sus hijos, al verse
De su patria enagenados,
Y de su cariño ausentes,
Por engañarse á sí mismos,
Pensando que la poseen,
Tan regulares tiraron
De sus líneas los niveles,
De sus zanjás los diseños,
Que una y otra se parecen,
No solo en el nombre, pero
En su gran fábrica, desde
Almenas y baluartes
Á torres y capiteles.

Magon, hoy Alcaide suyo,
Viendo, cuan altivo emprendes
En la herencia de tu padre
Perpetuar los laureles;
Pues si él en África pudo
Triunfar tan gloriosamente
De la primera Cartago,
Con la desastrada muerte
De Anibal, de quien vivió
Mortal enemigo siempre;
Por cuya grande victoria
El alto renombre adquiere
De Scipion Africano,
Por ser África en quien vence:
Tú en heróica emulacion
Suya, porque en nada quedes
Deudor al sacro laurel,
Con que Roma orló tus sienes,
En quien las canas del juicio,
Aun antes que nazcan, crecen,
Á conquistar en España
La nueva Cartago vienes,
Queriendo con su ejemplar,
Que la fama te celebre
Por Español Scipion.
Quédese esto aqui pendiente,
Y vamos al caso, en que hoy
Mi voz á enlazar se vuelve.
Magon pues, Alcaide suyo,
Dando á entender, que no teme,
Por mas que el terreno ocupe,
Por mas que el golfo navegue
Tu armada con tantas velas,
Tu campo con tantas huestes,
Ni en sus muros tus escalas,
Ni en sus puertas tus arietes,
Sino el asedio, que al fin
Al hambre no hay plaza fuerte,
Por sí, dando tiempo al tiempo,
Lograr en él consigues,
Que tu ejército deshagan
Los dos destemplados meses,
Ó el resistero de Agosto,
Ó la escarcha del Diciembre,
Atenido á aquella ley,
Que, entre otras severas leyes,
Dispone la guerra, que
No coma quien no pelee,
Haciendo bienes comunes
Todos los agenos bienes,
De los viveres de todos
Proveyó sus almacenes;
Echando bando de que
Niños, viejos y mugeres
Salgan de la plaza, donde
La tierra adentro se entren
Á guarecer, persuadidos
Á que volverán alegres,
No durando tú en sitiarle,
Lo que él dure en defenderse.
Yo y las demas, que conmigo
Corriendo fortuna vienen,
Presumiendo, que ese monte
Escondidas nos albergue,
Hasta que norte la luna
De nuestro destino fuese,
Á él caminamos, cuando
Una tropa de tus gentes
Desmandada salió al paso.
Y no contentos con verse
Dueños de las pobres prendas,
Que llevábamos, crueles
Intentaron reducirnos
Á su esclavitud; de suerte

Fieros, que el ruego, ni el llanto,
Ni el despecho de la muerte
Bastaron á no temer,
Que, si en su poder.....

Scip. *Suspende*

La voz; no la pronuncies;
Que no quiero que te cueste
Vergüenza explicar tan noble
Temor, sin que consideres,
Que escrúpulos del honor,
Sin que se digan, se entienden. —
¿Pues cómo, villanos, cómo,
Infames, viles, alevés,
Ignorais el natural
Respeto, que se les debe
Á las mugeres en todo
Trance, sean las que fueren?
¿La milicia, que es la corte,
Donde son los procederes
El mayor caudal del hombre,
Pues al de mejor progenie,
Sin mirarle á como nace,
Se mira á como procede,
Haceis choza de bandidos?
¿Con qué valor que le aliente
Irá hácia la formidable,
Quien va enseñado á lo débil?
¿Las mugeres, que corona
Son del hombre, las mugeres,
Que archivo son de su honor,
Es justo que se le entreguen,
Á quien, despues de entregado,
Ofenda, porque la ofenden? —
Fabio!

Fab. Señor?

Scip. Á esas damas
Restituid en sus bienes,
Y esos, á decir soldados
Iba, pero no merecen
Tan noble nombre, á esos ruines
Hombres, sin que se motejen,
(Porque al fin fueron soldados)
De mas que de descorteses,
Al son de roncadas sordinas
Y de destempladas pieles,
Haced, borradas las plazas,
Que del campo se destierren;
Que no me harán falta en él,
Pues no puede ser valiente
Con los hombres, quien no es
Cobarde con las mugeres.
Quitádmelos de delante,
Llevadlos. — Y agradecedme,
Villanos, que no quedais
De aquesos troncos pendientes.

Brun. Por tí, pícaro, gallina,
Esta afrenta me sucede.

Turp. Por mí?

Brun. Sí. Dime con quien
Andas, diréte quien eres.
Nunca yo viniera á esto,
Si tú no me persuadieses.

Turp. ¿Y es peor ser yo aconsejante,
Que ser tú cito credente?

Brun. Calla, infame, y en tu vida
Ni hablarme, ni oirme, ni verme
Te atrevas.

Turp. No haré, sino es
Que halle ocasion, que me vengue
Destos baldones.

Brun. Fortuna, *[aparte]*.

Aunque desterrado me echés,
Yo volveré por mi fama.

Turp. Pues es fuerza que me ausente, *[aparte]*.

No habiendo ya pecorea,
Tambien lo será que lleve,
Para ayuda de camino,
Cuanto robarle pudiere
Al villano, que en su choza
Me alojó, sin que le queden
Aun sábanas en la cama.

Scip. *[Vase]*

Ahora, porque llegue á verse,
Que el castigar á culpados
Es amparar inocentes,
De todos esos villages,
Que han de ser nuestros cuarteles,
El mejor, mas bien parado
Y mas capaz se reserve
Á esas mugeres, y á cuantas
Desamparadas vinieren
Á valerse de nosotros.
Y para que nadie llegue
Á ofenderlas, mandareis
De salvaguardia ponerles
Siempre una escuadra, y de cuantos
Viveres, granos y reses,
Ó condujere la armada,
Ó el pais contribuyere,
Se las asista, con bando,
Que al que se las atreviere
A razon que las enoje,
Ó accion que no las respete,
Tenga pena de la vida.

Flab. ¡El cielo tu vida aumente,
Pues eres Fénix de Europa,
Las duraciones del Fénix!

Fab. Venid donde tan piadosa,
Tan liberal, tan prudente
Resolucion mi obediencia
Disponga.

Mug. 2. Libia, no vienes?

Lib. No.

Mug. 3. Por qué?

Lib. Porque no sé,
Si ha sido accion mas clemente,
Que me destierre Magon,
Que no que Scipion me encierre;
Para que quiero encerrada,
Que los hombres me veneren,
Si no que me chicolien
Por donde quiera que fuere.

Mug. 3. No digas tal, cuando á todas
Ir diciendo nos compete:.....

Todas. Scipion viva!

Voces *[dent.]* Scipion viva!

Todas. Viva y reine!

Voces *[dent.]* Viva y reine!

[Vanse las mugeres y tocan cajas.]

Scip. Oid, que de tierra y mar
Distintas voces parece,
Que son en el aire unas,
Y en el eco diferentes.

Sold. 1. Á lo que de aqui se mira,
De los fortines del muelle
Mal defendida la boca,
Entrando en el puerto viene
Tu armada; y si no me engaña
La vista, entre sus bajeles,
Que son de velas latinas,
Redondo buque se ofrece
De extrangero mar, segun,
Si la distancia no miente,
Estan banderas de cuadra,
Flámulas y gallardetes,
Sin águilas imperiales.

Scip. Sin duda alguna, que debe
De ser vaso, que ha apresado
Egidio. Á reconocerle

Anas. Saber, qué es esto!

Morl. Yo sí, y muy bien.

Anas. Pues qué ha sido?

Morl. Haberme de un golpe muerto.

Anas. Tú eres?

Morl. ¿Quién, sino yo, pudo

Ser tan grande majadero,
Que aqui llegase, sin ser
Cernicalo? Dese pueblo
Vecino, como otros dias,
Hoy con la comida vengo,
Y viéndote embelesado,
Llegué á habrarte en tan mal tiempo,
Que me has hecho las narices,
Con habérmelas deshecho.

Anas. Admiracion fue, que hice
Divertido.

Morl. Pues por cierto,

Que de propósito no
Pudieras darme mas recio.
¿Pero qué te ha sucedido?

Anas. ¡Ay Morlaco, que estoy muerto!

Morl. ¡Ay que no estás, sino vivo
Mas, que un capitán con sueldo!

Anas. Todas mis ciencias son vanas.

Morl. Pues no las vendas á peso.

[Á cada accion le hace temblar.]

Anas. Otra hay superior; pues dia

De mi mayor lucimiento
Quedé con mayor desaire,
Vencido (de pena muero!)
De mayor (rabio de ira!)
Poder (de cólera tiemblo!).

Morl. Pues tiembla, muérete y rabia

Un poquitito mas lejos.

Anas. ¿De qué, cielos, me ha servido

Desde mis años primeros

Haberme dado al estudio?

Morl. De haber perdido ese tiempo.

Anas. ¿De qué el haber observado

Los mas ocultos secretos

De la gran naturaleza?

Morl. De ser en este desierto

Ermitaño del demonio.

Anas. ¿De qué la mágica, haciendo

Moverse á mi voz los montes,

Pararse á mi voz los vientos,.....

Morl. De solo, que, al verlo, tenga

Yo tantísimo de miedo.

Anas. Si todo mi estudio y todas

Mis obras y mis desvelos,

Invocaciones y libros,

Líneas, pactos y argumentos,

Caractéres y conjuros

Me faltan al mejor tiempo?

Mas hay que saber, pues hay

Ciencia, que vence todo esto.

Y así, pues es mi ambicion

Saber mas, buscar pretendo

Quien desta ciencia, que ignoro,

Me dé luz. Salgamos presto

Destas montañas.

Morl. Salgamos.

Anas. Busquemos los dos.....

Morl. Busquemos.

Anas. Esta ciencia de las ciencias;

Que tengo de hallar, si puedo,

Quien es causa de las causas,

Que hasta hoy ni alcanzo ni entiendo. *[Vanse.]*

Salen los Músicos con instrumentos, y los sombreros en las espadas, IRENE y FLORA, y detras el Emperador ERACLIO mirando un retrato.

Music. ¿Qué dolor, qué pena á ser
De mas sentimiento viene,
Perder un bien que se tiene,
Ó dejarle de tener?

Era. No canteis mas; que, aunque bien

Concuerta vuestra harmonía

Con el gusto y la alegría

En que mis dichas se ven,

Esperando cada instante

Ser dueño de la divina

Belleza de mi sobrina

Eudocia, nada á un amante

Divierte, como el hablar

En sus afectos; y así

La música para mí

Tiene parte de pesar,

En la de que no querria,

Que el gusto se me atribuya

Á gloria que no sea suya,

Ni á pena que no sea mia. —

¿Qué nueva, Irene, has tenido

De tu padre, que es quien fue

Por ella á Cólcos?

Iren. No sé

Mas de que le ha detenido

El tiempo; y si esto no es mas,

Ya por esos golfos viene.

Era. Toma este diamante, Irene,

Por la nueva que me das. —

Tú, pues de mi madre (á quien

Vienen los avisos) eres,

Flora, la valida, ¿quieres

Darme nuevas de mi bien?

Flor. Por no hacer mayor tu pena,

Callé; que, á lo que he oido yo,

No vendrá tan presto.

Era. No?

Pues toma tú esa cadena

Por esa nueva tambien;

Que es tan fino mi tormento,

Que aun nuevas de sentimiento

Agradecerlas es bien.

Porque como en mí no veo

Partes para merecer

Tanto bien, deseo tener

La pena deste deseo,

Para hacer mérito della;

Y así agradecer es justo

Á tí el pesar, á tí el gusto;

Porque, si tú, Irene bella,

Lisonjeas mi amor, mas

Tú, Flora, le facilitas,

Pues tú un cuidado me quitas,

Y tú un mérito me das.

Y para que mi locura

Disculpeis las dos, llegad,

Llegad las dos, y mirad

Esta divina hermosura.

[Llegan las dos, haciendo reverencia al retrato.]

¿No está mi amor en su objeto

Bien disculpado?

Las dos. Y muy bien.

Era. Pues escuchad; que tambien

Lo estará aqueste conceto.

[Mirando el retrato.]

Bellísima deidad, que, repetida

De uno y otro matiz, vives pintada;

Bellísima deidad, que, iluminada

De un rasgo y otro, animas colorida:

¿Cómo, estando en la lámina sin vida,

Dejas la vida á tu beldad postrada?
¿Cómo, estando en el bronce inanimada,
Dejas el alma á tu beldad rendida?
Si nació con estrella tan segura
Tu dueño, y él no mas es señor della,
El influjo, que debe á luz tan pura,
Vuelve á su original, o copia bella;
Que es mucha vanidad de una hermosura
Querer estar pintada con su estrella.

Salen ARNESTO y LIBIO por dos puertas.

Arn. ¡Ha cielos, qué divertido [aparte.
Eraclio de un ciego amor
Se olvida de su valor!

Lib. Albricias, señor, te pido.

Era. ¿Son nuevas del bien que adoro?

Lib. No es menos de que llegó
Al puerto ya, que, aunque no
La ví, ser ella no ignoro;
Pues viendo una nave entrar,
De donde era á ver salí;
Y á un marinero le oí,
(Que á tierra salió del mar)
Que era la Reina, señor.
Otra razon no esperé,
En oyendo esta, porque
No me permitió el amor,
Con que te sirvo, dejar
De ser el primero, que
Tan buena nueva te dé.

Era. Sin duda ha querido entrar
Sin hacer salva, excusando
Públicos recibimientos,
Atenta á los sentimientos,
Que está la guerra causando
En mis estados; y así
Salir á esperarla es bien.

Flor. Excusado es, pues ya ven
Nuestros ojos desde aquí
Su gente.

*Ruido dentro, y con acompañamiento sale
CLODOMIRA vestida de luto.*

Era. Entre dichas tantas,
No sé lo que el alma dice.

Clod. Permitele á una infelice
Besar, gran César, tus plantas.

Era. ¿Qué es lo que miro? (ay de mí!) [aparte.
¿Qué ageno, qué infiel, qué ingrato
Es á su vista el retrato!

Clod. No sin gran causa de mí
Te admiras, cuando me miras
En suerte tan importuna,
Monstruo ya de la fortuna,
Venir huyendo sus iras.

Era. Mal pudo la vista mia
No temer, no dudar, pues
Tengo la noche á mis pies,
Teniendo en mi mano el día.
Tú, tú eres Eudocia?

Clod. No.

Era. Pues dime, muger, quién eres?
Qué me buscas? Qué me quieres?
¿Y qué causa te obligó
Á este engaño, por quien tengo
El alma en confusa lucha
Pendiente de un hilo?

Clod. Escucha,
Sabrás quien soy y á qué vengo.
Yo, cuya voz en lágrimas se baña,
Yo, cuyo llanto en voces se retira,
De los hados hurtándome á la saña,
De los astros huyéndome á la ira,
Soy..... Mas no digo bien; mi error te engaña.
Fui, mejor dije ahora, Clodomira,

Reina de Gaza un tiempo, y ya importuna
Fábula, gran señor, de la fortuna.

Mi patria, entonces reino, ahora ruina,
Es del Asia menor mayor colonia,
Natural confin de Persia y Palestina,
Tributaria al Soldan de Babilonia.
Cosdroas, que ambos imperios predomina,
Llegó á ella, y con la antigua ceremonia,
De que usan los Reyes con los Reyes,
Me propuso sus Dioses y sus leyes.
Yo, que heredera fui de la cristiana
Religion, desde aquel tremendo día,
Que estremecida vió toda la humana
Naturaleza su alta monarquía,
Reconociendo en lid tan soberana,
Que ella espiraba ó su hacedor moria,
Al ver en desiguales horizontes
Chocar las piedras y temblar los montes.

De crueles decretos intimada,
De ciegas amenazas persuadida,
Le respondí, que, solo de fe armada,
En su defensa perderia la vida.
Él, sangrientos los filos de su espada,
Tirano Rey y bárbaro homicida,
Con furia horrible, con crueldad extraña
Asoló la ciudad y la campaña.

Buscando puestos mi temor seguros,
Para la vida, que me habia quedado,
Ví de Jerusalem los altos muros,
Buscando en su sagrado mi sagrado.
Apenas pues de idólatras perjuros
Me hubo el dolor apenas retirado,
Cuando me hubo retirado á penas,
Á Cosdroas viendo desde sus almenas.

Tan numeroso ejército traía,
Segun la multitud que le acompaña,
Que daba que dudar á quien le via,
Cual era la ciudad, cual la campaña.
Con tan loca, tan bárbara osadía
Su soberbia, su cólera, su saña
Á los muros llegó, que desde luego
Les publicó la guerra á sangre y fuego.

Jerusalen de idólatras sitiada,
Jerusalen de fieles no asistida,
De los unos tres veces asaltada,
De los otros ninguna socorrida,
La frente de ceniza coronada,
Y la cerviz de púrpura teñida,
Toda horror, toda asombro, toda espanto,
Apeló solo al tribunal del llanto.

No bastó, no bastó á la rigurosa
Furia la retirada de la queja.
Cual allí por su padre morir osa,
Cual por el hijo allí de sí se aleja,
Cual aquí muere en brazos de su esposa,
Y en poder de los bárbaros la deja,
Sintiendo mas, zelosamente sabio,
Que su honor muerto, póstumo su agravio.

¡O nunca hubiera en confusion tan fuerte,
O nunca hubiera en pena tan crecida,
Sin vida yo escapado de la muerte,
Sin muerte yo escapado de la vida!
¡Nunca me hubiera mi infelice suerte
De un portillo enseñado la salida,
Por donde pude, sin que estorbos tope,
Llegar á Jafa, y embarcarme en Jope!

De su puerto, traída de los hados,
Vengo, donde te cuenten mis gemidos,
Que dejo sus alcázares postrados
Y sus antiguos muros demolidos,
Sus sagrados lugares profanados,
Sus altares y templos destruidos;
Y que, por fin de suerte tan esquiva,
La cruz de Cristo á Persia va cautiva.

Era. No puedo aquí..... Ni yo puedo,

Cuando tus voces escucho,
Dejar que prosigas. Cesa;
Que helado, absorto y confuso,
No sé, (ay infeliz!) no sé,
Si vivo estoy ó difunto.
¿El madero soberano,
Iris de paz, que se puso
Entre las iras del cielo
Y los delitos del mundo,
El sagrado leño, que,
Siendo arca deste diluvio,
Fue despues de Dios humano
El carro, el plastro y el triunfo,
Ultrajado (tal repito!)
De bárbaros, (tal pronuncio!)
En Persia cautivo yace,
Sin estimacion y culto?
¡O mal hayan, o mal hayan.....!
¿Pero á quién culpo, á quién culpo,
Si mis omisiones solas
Dieron materia á este insulto?
Pero, aunque conozco tarde
El yerro en que amor me puso,
Presto he de enmendarle. Salga
Del lugar, donde le tuvo
Mal entretenido el ocio,
Mal aconsejado el gusto;
Salga Eudocia de mi pecho,
Y este hermoso objeto suyo,
Desperdiciado del aire,
Vuele en átomos menudos.

[Rompe el retrato.

Los aplausos de mis bodas,
Que el alborozo dispuso,
Trueque el dolor en exequias;
Sea el tálamo sepulcro.
No haya en mi valor, no haya
En mi amor afecto alguno
Desde hoy, que en orden no sea
Á rescatar este sumo
Tesoro. Sepa cobrarle
Quien solo perderle supo. —
Deudos, vasallos y amigos,
Eraclio, César Augusto
De Constantinopla, os pide
Perdon de ocio en que os tuvo.
En todo mi imperio á un tiempo
Se escuchan ecos confusos
De trompas y cajas; pero
Bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
Bastardo el metal robusto,
Y en vez de los estandartes,
Que fueron en sus dibujos
Primavera de los vientos,
El aire tremole obscuros
Tafetanes; negras sean
En sentimiento tan justo
Banderas, plumas y bandas;
Que á tan sacrilego hurto
Es bien que la Cristiandad
Se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
Que abrazado el fuerte escudo,
Que el templado arnes trenzado,
Y el limpio acero desnudo,
En la campaña resista
Los destemplados influjos
De las escarchas de Enero
Y de los soles de Julio,
Hasta que ó pierda la vida,
Ó vea, si restituyo

La cruz de Cristo al lugar
Adonde Elena la puso.

[Dentro cajas destempladas y sordinas.

Voces [dent.] Viva Eraclio! Viva Eraclio!

Lib. Nobleza, señor, y vulgo
Tu nombre aclaman, oyendo
Tu resolucion.

Flor. ¿Qué mucho,
Que los hombres se conmuevan
Con tan religioso asunto,
Si hasta las mugeres hoy
Hacen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
Á quien de mi parte juzgo,
Seguirte ofrezco; y mas viendo,
Que para caudillo suyo
Clodomira las alienta.

Clod. Hacer mi nombre procuro
Eterno. — Ea, invicto Eraclio!

Arn. ¡Cristiano César Augusto,.....

Flor. Católicamente airado,.....

Lib. Piadosamente sañudo,.....

Flor. Sal á campaña; que todos
Te seguirán!

Clod. Y no dudo,
Que ver en campaña al Rey
Lleva asegurado el triunfo.

[Cajas y sordinas.

Todos. Viva Eraclio! Eraclio viva!

Era. Con vuestras voces infundo
Nuevo espíritu en el pecho.
Sagrado leño, yo os juro
De no volverme sin vos,
Si mil veces aventuro
El mundo en rescate vuestro.
¿Pero qué mucho, qué mucho,
Que el mundo aventure todo
Por quien salvó á todo el mundo?
[Fanse, tocando como primero.

*Salen ANASTASIO y MORLACO, vestidos
de soldados.*

Anas. ¿Qué te parece, Morlaco,
Del trage?

Morl. Galan estás;
Mas yo muchísimo mas;
Si bien, por cosas que saco,
Nunca puedo pergeñar
Lo que á aquesto te obligó.
La culpa es tuya, pues no
Me enseñaste á adivinar.

Anas. Bien fácil está de ver.
Buscando una ciencia voy,
De quien ignorante estoy.

Morl. Y dime, ¿para saber
Uno de ciencias, que ignora,
Es la guerra buena tierra?
Que yo nunca oí, ser la guerra
Universidad.

Anas. Ahora
Sabes, que en ella concurren
Varias gentes y naciones,
Ritos, leyes y opiniones;
Y unos con otros discurren,
De suerte, que entre ellos puedo
Tomar noticias mejor,
Que en la escuela superior
De Grecia, puesto que excedo
Sus maestros; y siendo así,
Que esta ciencia, que ignoré,
Ciencia reservada fue
Tanto á ellos, como á mí,

Habiéndola de buscar,
 Por verme della burlado,
 No la ha de hallar el cuidado,
 El acaso la ha de hallar;
 Y esto ha de ser, conversando
 Religiones diferentes
 Y costumbres de otras gentes.
[Suena dentro la caja.]
 Mas ya viene el Rey marchando
 La vuelta de Persia, en quien,
 Conseguidos sus deseos,
 Quiere ostentar los trofeos,
 Que trae de Jerusalem.
[Tocan instrumentos.]
Morl. Sus hijos, como supieron,
 Que victorioso venia,
 Con música y alegría
 A recibirle salieron.
Anas. Retírate, hasta ocasion,
 Que á hablarle llegue.
Morl. *¿No es*
 Mejor llegar ahora; pues
 Entre tanta confusion
 Podremos dar á entender,
 Que en la guerra hemos estado,
 Y fuertemente peleado,
 Como lo suelen hacer
 Otros, que en la corte estan
 Vestiditos de color,
 Y no se sabe, señor,
 Ni cuando vienen ni van?
Suenan cajas é instrumentos, y salen por una puerta Siroes, Menárdes y Músicos, y por otra Cosdroas y Soldados, y Zacarías vestido de cautivo.
Music. En hora dichosa venga
 Coronado de victorias
 El gran Rey de Persia invicto,
 El Soldan de Babilonia;
 Y repitan las cajas y las trompas
 Al son de dulces ecos:.....
Tod. y mus. Viva Cosdroas!
Sir. En hora dichosa venga
 De laureles coronado
 El que, siendo en Persia sol,
 Es en Palestina rayo.
Men. En hora dichosa venga
 Lleno de honores y aplausos,
 El que hizo de su valor
 Á Jerusalem teatro.
Cosd. Hasta este punto no supe,
 Que habia vencido y triunfado,
 Pues para mí es el mejor
 Laurel veros en mis brazos.
 Cómo estás, Siroes?
Sir. *Señor,*
 Desvanecido y ufano
 Con tus victorias.
Cosd. *¿Y tú,*
 Menárdes?
Men. No lo estoy tanto,
 Porque me parece todo
 Poco para tí.
Cosd. Otro abrazo
 Me vuelve á dar; que, aunque sois
 Retratos míos entrambos,
 Tú de mis alientos eres
 Mas parecido retrato.
Sir. Solo aquí es virtud la envidia.
[Llegan Anastasio y Morlaco.]
Anas. Si día de triunfos tantos *[Arrodillase.]*
 Llegar merece á tus plantas,
 Señor, un nuevo soldado,

Permítele, que, á ellas puesto,
 Tu mano bese.
Cosd. *Anastasio,*
 Qué es esto? ¿Pues tú, que al monte
 Te fuiste de mi palacio,
 Ahora vuelves, y en traje
 Tan ageno y tan contrario
 Á tus estudios?
Anas. *Señor,*
 De parecer muda el sabio;
 Y aunque yo no lo soy, sé,
 Que el día, que de soldado
 Se viste el Rey, no estan bien
 De otra suerte sus vasallos.
 No me ha sufrido el afecto
 Dejar de venir buscando
 Tus banderas.
Morl. *Mayormente [aparte.]*
 Como ya pasó el asalto.
Anas. Que aunque es tarde, por no haberme
 En tan gran faccion hallado,
 Otras habrá en que te sirva.
Morl. Demas que dice un adagio:
 Mas, que tarde, vale nunca.
Cosd. Levanta y llega á mis brazos.
Sir. *¿Cuánto de verle me alegre!*
Men. *¿Cuánto de verle me canso!*
Cosd. Que, aunque confieso, que estuve
 Contigo un tiempo enojado,
 Estimo mas tu venida,
 Que la empresa, de quien traigo,
 Dejando á Jerusalem,
 Asolada, esos esclavos,
 Que reservé para humanas
 Fieras de mi triunfal carro.
 Su gran Patriarca era
 Este miserable anciano,
 Que en nueva transmigracion
 Á Babilonia llorando
 Viene su cautividad.
 Y este aun no es mi mayor lauro.
 La cruz, en que dicen ellos,
 Que murió crucificado
 Su Dios para redimirlos,
 Tambien prisionera traigo.
 Y supuesto que á tan buena
 Ocasion hoy has llegado,
 Aunque allá no fuiste, quiero
 Que tengas parte en el saco.
 Ese Cristiano te doy
 Por cautivo.
Morl. *Lindo trasto,*
 Señor, si para su entierro
 Dotado no viene algo.
Zac. Ha cielos! ¿Para ver tantas
 Desdichas habeis guardado
 Mi vida?
Cosd. *Y escucha aparte.*
 La causa, que me ha obligado *[aparte á él.]*
 Á darte ese esclavo, es,
 Ser entre ellos el mas sabio.
 Á su ejemplo no habrá alguno,
 Que á su Dios no deje falso,
 Como él le deje; y así
 Te le doy á tí, Anastasio,
 Porque tú, como tan docto,
 Le arguyas en sus engaños,
 Y convencido le obligues
 Á adorar los Dioses santos.
Anas. Palabra te doy de que
 Con tan sutiles, tan claros
 Silogismos le concluya,
 Que se reduzca.
Cosd. *Eso aguardo. —*

Y porque ni un solo instante
 Pierda de tiempo el cuidado
 Que tengo, hasta que le ofrezca
 Á Júpiter soberano
 La cruz de Cristo, á marchar
 Toca, y á su templo vamos;
 Que tengo de entrar en él
 Primero, que en mi palacio,
 Donde no tengo de dar
 Una hora sola al descanso;
 Pues he de marchar á Egipto,
 Cuyo gran reino teatro
 Será, como Palestina,
 De mi poder, arrancando
 Raices de religion,
 Á quien aborrezco tanto.
Sir. Toca á marchar, y vosotros
 Venid tañendo y cantando.
[Vanse, repitiendo la música, y tocando cajas y trompetas.]
Music. En hora dichosa venga, etc.
Anas. Cristiano!
Zac. *Humilde á tus pies,*
 Ya como á dueño te trato,
 Qué me mandas?
Anas. *Lo primero*
 Que de tí saber aguardo,
 Es tu nombre.
Zac. *Zacarías.*
Morl. Yo pensé, que unguento blanco.
 ¿Eras en Jerusalem
 Patriarca ó boticario?
Zac. Nada era, nada soy
 Y nada he de ser.
Anas. *El llanto*
 Suspende, y pues te dan tantas
 Lecciones los desengaños
 De la edad, no al sentimiento
 Te rindas; que los trabajos
 Se hicieron para los hombres,
 Sucesos buenos y malos
 Han de ver; pues para eso
 Tiene la vara en la mano
 La Diosa de la fortuna,
 Que los reparte.
Zac. *Es engaño;*
 No hay mas fortuna, que Dios.
Anas. ¿Luego niegas de los hados
 El poder?
Zac. *Sí; que Dios solo*
 Infinitamente sabio
 Reparte males y bienes,
 Sin que nosotros sepamos
 Aprovecharnos del bien,
 Ni del mal aprovecharnos;
 Siendo así, que bien y mal
 Todo viene de su mano
 Para nuestro bien, supuesto
 Que, aunque no lo conozcamos,
 Viene el bien como castigo,
 Viene el mal como regalo.
Anas. ¿Segun eso tambien vienes
 Tú á ser con tu Dios ingrato,
 Pues la infelicidad lloras,
 Que te envia, confesando,
 Que viene para tu bien?
Zac. No lloro yo en este estado
 La infelicidad que tengo,
 Sino la causa que he dado
 Para tenerla, pues es
 Castigo de mis pecados;
 Que si no fuera por ellos
 Ni mi Dios en ese sacro
 Leño muriera, ni él
 Á Persia viniera esclavo.
Anas. Ven acá; ¿tú no confiesas
 Que murió?
Zac. *Sí.*
Anas. *¿Luego es falso*
 Decir, que es Dios quien no es
 Inmortal?
Zac. *No es; porque es llano,*
 Que no murió en cuanto Dios.
Anas. Pues en cuánto murió?
Zac. *En cuanto*
 Hombre no mas.
Anas. *¿Dios y hombre*
 No implica?
Zac. *No; que, tomando*
 Nuestra carne, fue hombre y Dios.
Anas. Ni lo entiendo ni lo alcanzo.
Morl. ¿Esto no alcanzas ni entiendes?
 Pues yo, con ser un Morlaco,
 No lo he entendido tampoco.
Anas. Varias ciencias he estudiado,
 Varias libros he leído,
 Y ni en ellas, ni en ellos hallo,
 Que pueda un Dios ser pasible,
 En la multitud de tantos
 Como las gentes adoran,
 De quien el nombre ha tomado
 La gentilidad.
Zac. *Estudia*
 En el libro soberano
 De la ciencia de las ciencias,
 Verás misterios mas altos.
Anas. Aguarda. ¿Libro hay alguno
 En el mundo intitulado:
 Ciencia de ciencias?
Zac. *No es libro*
 Materialmente tomando
 El nombre, sino un supuesto
 Tan grande, tan docto y sabio,
 Que es capaz de todas ciencias.
Anas. Quién es? que ese voy buscando.
Zac. Cristo.
Anas. *Cristo?*
Zac. *Sí.*
Anas. *Pues cómo?*
Morl. ¿No miras, que el Rey marchando
 Parte ya?
Anas. *Vente conmigo;*
 Que, en oyendo tus engaños,
 En ellos te he de argüir,
 Probándote, que los altos
 Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probaré, que son falsos.
Anas. Tú no eres docto?
Zac. *¿No tienes*
 Tú sutil ingenio claro?
Anas. Pues tú dejarás tu Dios.
Zac. Pues tú seguirás su bando.
Anas. Pues quédese por ahora
 El desafio aplazado
 Para despues.
Zac. *Norabuena.*
Anas. Y cree, esclavo,.....
Zac. *Y cree, Anastasio,.....*
Anas. Que yo te he de hacer gentil.
Zac. Que yo he de hacerte Cristiano.

JORNADA II.

Sale ZACARÍAS huyendo, y MORLACO le da empellones.

Zac. No me maltrates, amigo;